



YO SOY EL COMPAÑERO DE
TODOS LOS
QUE TE TEMEN, Y DE LOS
QUE GUARDAN

TUS PRECEPTOS

SAL.119:63

GUARDA, POR EL ESPÍRITU SANTO
QUE HABITA EN NOSOTROS, EL BUEN
DEPÓSITO CONFIADO. 2 TIM.1:14

Julio/Agosto 1986

Vol. 1, No. 3

CONTENIDOS

El Entrenamiento De Los Niños.....	3
Sobre El Ministrar A Cristo.....	8
La Falta De Realidad Laodiceana.....	12
Nueva Creación, Vida En El Hijo Y Liberación De La Ley Del Pecado & Muerte.....	15
Tus Testimonios Son Mis Consejeros.....	24
“Cristo No Se Complació A Sí Mismo”.....	27

EL ENTRENAMIENTO DE LOS NIÑOS

Querido hermano: — He recibido tus cartas buscando ayuda en el tema sumamente interesante e importante de la formación de los hijos de aquellos que son de Cristo, me refiero a aquellos que son verdaderos hijos de Dios. Siento cuán poco puedo hablar sobre un tema así, pero me siento alentado por esa gracia de la cual aprendo tanto cada día.

Tú preguntas, ¿Cómo debemos considerarlos? ¿Como hijos de ira, al igual que los demás? ¿Parte del "mundo que yace en el maligno" con la ira de Dios "permaneciendo sobre ellos", etc., etc.? Y aquí creo que distinguiría claramente entre un estado moral ante los ojos de Dios, en el cual todos se encuentran por naturaleza, como muertos en transgresiones y pecados, y el lugar o esfera privilegiada de bendición en la cual Dios considera las "casas" de Su pueblo; es decir, a todos aquellos a quienes Dios mira como unidos a la cabeza de esa casa. Que siempre ha existido tal esfera de privilegio, ciertamente desde el diluvio en adelante, si no siempre en verdad, es claro para mí a través de las Escrituras. Una esfera de bendición en la cual Dios ha llevado a Su hijo y en la cual lo ha rodeado con esposa e hijos, con el fin de que la luz que Él ha encendido en el corazón de la cabeza de esa casa brille intensamente y, por Su gracia, lleve el conocimiento de Dios a los corazones de aquellos en la casa que lo rodea.

Todo esto es diferente de la naturaleza de aquellos así privilegiados y exteriormente bendecidos por Dios. Por supuesto ES justo la misma cosa arruinada deshecha como en el resto de la humanidad alrededor.

Pero si Dios los considerara simplemente como "hijos de ira", no le diría al padre cristiano: "Criadlos en la disciplina y amonestación del Señor" (como podemos leer en el pasaje). Y aquí no debes concluir en tu mente que los hijos creyentes son los que están en la mente del Espíritu en Efesios 6:1-4. El apóstol deja sin definir si lo son o no, dirigiéndose simplemente a ellos como "hijos". Y les dice a los padres que los "crien" para Él (como Jocabed crió a Moisés para la hija de Faraón) "en la educación y amonestación del Señor", y ciertamente no daría esta dirección si tuviera la intención de desecharlos luego.

Creo que hay mucho involucrado en la "educación y amonestación del Señor". Él la ejerce sobre nosotros y con nosotros, y nosotros debemos seguir un curso similar con nuestros hijos. Su tierna paciencia, Su amor perseverante que nunca se cansa, que nunca abandona su objetivo hasta que se alcance el fin. Su fidelidad que nunca halaga, sino que trata con nosotros, de modo que podamos rechazar prácticamente todo lo que tenga sabor a nuestra naturaleza maligna y al mundo del cual Él nos ha liberado. Este rechazo de la carne y de todo lo que tenga sabor al viejo Adán y a sus caminos por un lado, y la conformidad completa con el Hijo de Dios por el otro, es Su objetivo y

caracteriza Sus formas de disciplina con nosotros para que Él sea glorificado. Y a medida que nos familiarizamos con ellas, observándolas en nosotros a quienes Él ha traído a Sí mismo, aprendemos el tipo de trato que debemos transmitir a nuestros hijos, bajo Su guía. Debemos procurar mostrarles de dónde surgen las tendencias y voluntades de la carne, y hacia dónde conducen; no debemos permitirles en nuestros hijos, como el Señor lo hace en nosotros, procurando dirigir sus mentes y corazones hacia Jesús, y así, con gracia paciente y amor perseverante, disciplinarlos y amonestarlos para su bien.

También siento que ahora el círculo familiar es el lugar normal para la conversión del niño. Estoy seguro de que gran parte de lo que nos cuentan sobre las conversiones de los niños es simplemente llevar a un punto definido lo que ha estado presente en el alma durante mucho tiempo. Es muy deseable que esto tome forma definida a través de una confesión de Cristo en el niño; pero lo que temo es cualquier cosa que pueda generar excitación y que pueda influir fácilmente en el corazón joven y susceptible, forzando así un desarrollo prematuro de las apenas perceptibles pulsaciones de vida en el alma. Creo que, en general, tales casos debilitan el espíritu y, como resultado, a menudo se asemejan a quitar demasiado pronto el cascarón al pajarito, lo cual lleva a un estado débil del alma.

Mi impresión también es (y la excepción confirma la regla) que el hijo de un padre cristiano creyente, por regla general, rara vez, si es que alguna vez, podrá decir cuándo se convirtió, en el sentido en que lo expresamos. Es cierto que, al mismo tiempo, el niño o el padre pueden mirar hacia atrás y recordar algún momento en el que la fe y la vida que ya estaban en su alma tomaron forma definida y estallaron en actividad y energía. Como la explosión en belleza y fragancia de una flor que ha crecido a partir de un pequeño germen invisible o un capullo apenas perceptible, hasta que el cálido sol y las suaves lluvias la hacen abrir sus pétalos por primera vez.

¡Qué hermosa era la fe inquebrantable de Ana! Su hijo, fruto de su oración, fue criado en Silo, no sin las ofrendas de fe también en las manos de ella y su esposo. A una edad temprana, en el momento de su destete, antes de que la fe viva pudiera obrar en el alma del bebé, ella dijo a Elí: "Oh, señor mío, por la vida de tu alma, señor mío, yo soy la mujer que estuvo aquí orando delante de Jehová. Por este niño oraba yo, y Jehová me ha concedido la petición que le pedí. Yo, pues, lo dedico a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová" (1 Samuel 1:26-28, margen).

El contraste también, en el caso de la casa de Elí, es solemne e instructivo; ilustra la conexión del santo y su casa ante los ojos de Dios. "En aquel día (dijo el Señor a Samuel) yo llevaré a cabo contra Elí todo lo que he dicho acerca de su casa; desde el principio hasta el fin. Porque le he dicho que yo juzgaré su casa para siempre por la

iniquidad que él conoce, pues sus hijos se han hecho abominables y él no los ha reprendido" (1 Samuel 3:12,13).

Hablando, querido hermano, de la conversión del hijo de un santo y observando que rara vez se conoce, si es que se conoce, el momento de tal conversión en condiciones normales, citarí­a el caso del joven Timoteo. Fue criado "desde la infancia" (HAPOBREPHOUS) en el conocimiento de las Sagradas Escrituras, las cuales podían hacerlo sabio para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús, y fue educado por una piadosa madre creyente, y posiblemente por una abuela, de cuya fe sincera habla el anciano apóstol de una manera conmovedora (2 Timoteo 1:5). El bendito conocimiento de la Palabra de Dios que absorbió tempranamente en su corazón joven y susceptible, y que también conocía como un niño puede conocerla, preparó el camino para aquel momento en que la vida que le infundió a su alma estalló en la libertad de la gracia y en el conocimiento de Cristo a través del apóstol Pablo cuando estaba en Listra, quien lo llama su "propio hijo en la fe".

Creo que esto es un verdadero ejemplo de la conversión del hijo de padres creyentes. Él tiene el inestimable privilegio de crecer en el círculo en el que el nombre de Jesús es una palabra común, y es el asunto principal en la vida de sus padres. Sus padres sienten que lo han recibido del Señor para criarlo bajo el yugo de Cristo desde los primeros momentos de su existencia, y también sienten que Aquel que los ha guiado a hacer esto no será en vano confiado en cuanto a esa avivación del alma que él necesita, como todos lo hacen, para vivir realmente. Lo crían en la fe de Cristo, nunca arrojando ni por un momento una duda sobre su joven y impresionable corazón de que él no es del Señor. Le enseñan el camino por el cual Dios perdona y salva a través de la preciosa sangre de Jesucristo; explican cómo se recibe la gracia de Dios; muestran al pequeño las terribles consecuencias de la incredulidad y del rechazo de Cristo; explican cómo se reconoce la verdadera fe en medio de las falsas y huecas profesiones que lo rodean; le enseñan que la obediencia y el deseo de complacer al Señor bajo cuyo yugo ha sido criado son la verdadera forma en que la vida de Dios se manifiesta en el hombre. Y así, a través de estas enseñanzas, la conciencia se despierta, y cuando, lamentablemente, se ven fallas en estas cosas, se enfatiza y se fomenta la necesidad y el significado de la confesión de pecados y la liberación del alma a Cristo. El deseo también de dar a conocer al Señor las necesidades del corazón, ya sea para uno mismo o para otros, se dirige hacia su expresión adecuada: la oración. Todas estas cosas conducen al niño hacia una confianza en Dios, y él crece en Cristo, de la misma manera que lo hace mediante la alimentación en la infancia, a través de la cual sus poderes naturales han sido gradualmente desarrollados.

Mientras toda esta enseñanza tiene lugar, cómo un padre sincero de corazón

esperará en Dios en secreto, para que ese poder vivificante soberano que le pertenece únicamente a Él sea desplegado en favor de su hijo, quien él sabe que por naturaleza está "muerto en transgresiones y pecados".

También notarás, querido hermano, que es en la "educación (disciplina) y amonestación del Señor". Esto implica reverencia y reconocimiento de la autoridad de Aquel que está sobre el niño. No implica una relación como "Padre" o "Cristo"; los correlativos de los cuales serían "hijo" o "niño" y "miembro de Su cuerpo". Esto también es importante, porque aunque nadie puede complacer verdaderamente a Dios excepto aquellos que están en relación con Él, la palabra "Señor" no necesariamente y exclusivamente significa esto.

Tratar a los niños de otra manera que no sea ésta es, en mi opinión, perjudicar sus almas y obstaculizar la obra de la gracia de Dios en la medida en que nosotros mismos podemos hacerlo. Si un niño encuentra a su padre tratándolo habitualmente como si estuviera fuera del ámbito incluso de la relación externa con Dios (comparar Deuteronomio 14:2 con Efesios 2:3; también 1 Corintios 7:14) y lo escucha orando por él como alguien no salvo, crecerá con la idea (que puede ser cierta) de que esto es así. Se le lleva a ver la conversión como algo que puede llegar algún día, tal vez, y tal vez no. En lugar de fijar la mirada en Cristo y apartarla por completo de sí mismo, la dirige hacia adentro, y así su alma resulta perjudicada y obstaculizada: puede caer en la oscuridad durante mucho tiempo, lo cual la ocupación consigo mismo debe hacer, mientras que, si se le tratara de otra manera, podría, por la gracia, estar disfrutando del favor de Dios que es mejor que la vida.

Cómo Moisés rechazó indignadamente tal compromiso de Satanás como el propuesto por Faraón (Éxodo 10), "Id vosotros los hombres", con su respuesta, "Iremos con nuestros jóvenes y con nuestros ancianos, con nuestros hijos y con nuestras hijas", etc., y con qué frecuencia caen los padres cristianos en la misma artimaña del enemigo y se separan en cuanto al fundamento externo de bendición entre los padres y los hijos, tanto en sus propias mentes como en la educación que les brindan. ¡No! Todo debe ser, como con el antiguo Noé, en el mismo lugar de bendición. "Entra tú y toda tu casa en el arca" revela este bendito camino de la bondad y misericordia de Dios. "A ti te he visto justo delante de mí" habla del cabeza de la casa siendo bendecido en el alma, e incluso su hijo, que desafortunadamente luego deshonró a su padre, entró con él en el lugar de seguridad.

Seguramente un padre sabio no considerará a su hijo como hijo de Dios antes de ver en él las señales de una conciencia vivificada y del temor del Señor, sino que procurará conducir su corazón a Cristo en práctica, conversación y caminos; y así, la dependencia de Dios, la gratitud de corazón por Sus misericordias, la obediencia a Su

voluntad, se imprimirán en su corazón, y la fe de un padre será respondida por Dios al dar fe viva a su hijo. Creo que debemos contar con Dios para nuestros hijos, para cada uno de ellos, y donde hay verdadera fe en un padre en cuanto a esto, Aquel que la dio la responderá haciéndolos Suyos.

Hay muchas líneas de pensamiento relacionadas con este tema tan interesante en las cuales podríamos adentrarnos, y si el Señor lo permite, podemos hacerlo en otra carta.

Afectuosamente suyo en Él,

F.G.

De *Words of Truth*, (Vol. 7, pp. 36-40.)

SOBRE EL MINISTRAR A CRISTO

Las Escrituras testifican de Cristo. Nuestro Señor dijo, "Ellas son las que dan testimonio de mí." Sea lo que sea que puedan presentar aparte de esto, está claro que el gran tema de la revelación de Dios al hombre es Cristo Jesús el Señor. En diversas maneras, por muchos instrumentos, en diferentes tiempos y bajo circunstancias múltiples, la divina gloria de Su persona, Su perfecta humanidad, Sus excelencias morales, Sus infinitas perfecciones, Su obra consumada, Su plenitud y Sus oficios nos son benditamente presentados en las Escrituras de la verdad eterna.

En el ministerio personal de nuestro Señor, dondequiera que Él estuviera, declaraba al Padre y mostraba perfectamente en Sus caminos y palabras las características de Aquel que le envió, de tal manera que podía decir verdaderamente al final: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre"; y Su trato con aquellos a su alrededor manifestaba que Él estaba "lleno de gracia y de verdad". En lugar de rechazar a cualquier pecador que viniera a Él, abría ampliamente Sus brazos y decía: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar". Declaraba claramente que Él era el único Salvador de los pecadores y el Refugio y recurso para Sus propios amados discípulos.

Mientras constantemente insistía en la autenticidad divina de las Escrituras, y declaraba que "la Escritura no puede ser quebrantada", Él mismo era la expresión viva de ella. La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. En los escritos sagrados, a medida que las ocasiones apropiadas surgían, se le presentaba como la Simiente de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente, la Simiente de Abraham; y sin embargo, podía decir con toda verdad: "Antes que Abraham fuese, yo soy"; el Hijo de la virgen y también Emanuel; el Hijo dado y también el Hombre perfecto. La Escritura hablaba de Él como el hijo de David, y sin embargo, siendo Señor de David; el descendiente de David, y al mismo tiempo, la raíz; Hijo del hombre, pero también Hijo de Dios. Allí leemos de Él como el Profeta que sería levantado, el Sacerdote según el orden de Melquisedec, y el Rey que aún se sentará en el trono de su padre David, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, cuyo reino no tendrá fin. Cánticos de triunfo y alegría hacían referencia a Él; los profetas testificaban por el Espíritu de Sus padecimientos y de las glorias que seguirían; y sabemos que "todas las promesas de Dios en Él son sí y en Él Amén, para gloria de Dios por nosotros". La Escritura también nos enseña que en el hombre Cristo Jesús se ha manifestado la vida eterna, se ha manifestado el amor divino, y se ha manifestado Dios. A través de Él, los caminos de Dios han sido vindicados, Sus consejos y propósitos se han llevado y se llevarán a cabo, Su palabra se ha cumplido, Su verdad se ha establecido, Su justicia ha sido perfectamente satisfecha, las santas demandas de Su trono han sido plenamente respondidas. Allí contemplamos a Jesús, cuando en el camino del sufrimiento más profundo, incluso cuando fue abandonado por Dios, glorificándolo con obediencia perfecta, amor

perfecto y fe perfecta. Allí en la cruz se produjo la entrega completa de Sí mismo y una respuesta completa a cada reclamo de la justicia divina debido a nuestros pecados. Todo fue divinamente perfecto, de modo que al final del camino solitario pudo decir: "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese".

Nuevamente, cuando en compañía de los evangelistas que fueron inspirados para trazar para nuestro consuelo las huellas de Su bendito camino, a veces se nos presenta como el que compasivamente sació a miles de hambrientos con unos pocos panes y peces, dejando abundancia de alimentos partidos; y aún así, se dignó aceptar el ministerio de ciertas mujeres que le servían con sus bienes. Lo contemplamos con asombro en un momento como Aquel que llevó nuestras aflicciones, llorando con los afligidos y enlutados; y en otro momento, resucitando a los muertos como "la resurrección y la vida". De nuevo lo vemos cansado y dormido en una almohada en la parte trasera del barco, y cuando es despertado por Sus angustiados discípulos, ordena al viento tempestuoso que se calme y a las olas furiosas que se aquieten. Sí, en cada página de la narrativa inspirada se registra lo suficiente para llenar nuestros corazones adoradores de asombro, amor y alabanza.

Una y otra vez, la Palabra escrita habla de este Inmaculado, quien fue "separado de los pecadores," habiendo sufrido de una vez por todas por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios; quien vino al mundo para salvar a los pecadores y murió por nuestros pecados según las Escrituras. En Su vida lo vemos resistiendo a Satanás, vencéndolo en cada tentación, expulsando demonios con Su palabra omnipotente, y a través de la muerte destruyendo al que tenía el poder de la muerte. ¡Poderoso Conquistador! En Su vida, el testimonio repetido desde el cielo fue: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia." Y la estimación justa de Dios de Su muerte fue que le otorgó la máxima gloria y honor; mientras que el velo rasgado, Su resurrección de entre los muertos para nuestra justificación, y el don del Espíritu Santo a nosotros, sin lugar a dudas, muestran la plena satisfacción de Dios con Su obra expiatoria en la cruz por nosotros. Si miramos a Jesús en Su vida, hay todo para ganar nuestros corazones; y en Su muerte, hay todo para satisfacer nuestras conciencias. La perfección y gloria de Sí mismo llenan nuestras almas de alegría; el valor de Su obra consumada nos da descanso y paz. A Él, como Hijo del hombre, se le ha encomendado todo juicio, y ante Su nombre toda rodilla debe doblarse, y toda lengua confesar que Él es Señor; porque Él, según la obra de Su poderoso poder, someterá todas las cosas a Sí mismo.

Así que, ya sea que miremos a los días típicos de antaño, a las numerosas ilustraciones sombrías de una dispensación anterior, o a los caminos y el ministerio del Señor en los días de Su carne - ya sea que lo contemplemos en Su vida o en Su muerte, es Él mismo de quien testifican las Escrituras, es Él mismo quien cautiva nuestros corazones, es Él mismo quien es ministrado a nuestras almas; y aunque algunas partes de las Escrituras parezcan al hombre natural ser solo registros secos de historia o detalles de ordenanzas olvidadas hace mucho tiempo, a menudo se encuentran en el alma bajo la enseñanza divina que son ricas en ministros reconfortantes o instructivos

de Cristo al corazón.

Si en Su vida nuestro Señor respaldó enfáticamente los escritos de Moisés en cuanto a Él mismo, si citó los Salmos de David como testimonio del Espíritu Santo acerca de Él mismo y se refirió a los profetas como también teniendo referencia a Él, lo mismo fue igualmente característico de Su ministerio a Sus discípulos después de resucitar de entre los muertos. Aseguró a algunos que su error y locura surgían de no creer todo lo que los profetas habían hablado, y les mostró que Él mismo era el gran tema de la revelación y el ministerio del Antiguo Testamento; porque "comenzando por Moisés y todos los profetas, les explicó en TODAS LAS ESCRITURAS las cosas concernientes a Sí mismo." En otra ocasión también les dijo a Sus discípulos: "que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos acerca de Mí" (Lucas 24). Así que no solo autentica los escritos del Antiguo Testamento en su conjunto, sino que nos asegura que tal ministerio se refiere a Él mismo.

Y después de que nuestro Señor hubo ascendido y el Espíritu Santo hubo descendido en Pentecostés y formado la Iglesia, el cuerpo de Cristo, aunque había mayor poder con la Palabra, el ministerio tenía las mismas características: la autoridad divina de las Escrituras y su testimonio acerca del Señor Jesucristo. Los libros de Moisés, los Salmos y los profetas fueron citados por los apóstoles como una revelación divina y un ministerio divino de Cristo, de manera que aquellos que escuchaban su predicación o leían sus escritos debían haber sabido que no era simplemente algo acerca de Cristo, sino el ministerio de Cristo mismo al corazón por un poder que hace presente la bienaventuranza de Cristo, que toma de las cosas de Cristo y las muestra a nosotros. A sus oyentes les presentaban Su persona, vida, muerte, resurrección, ascensión y glorificación; hablaban del don del Espíritu Santo, Su divinidad, personalidad, morada y operaciones como el glorificador de Cristo, así como del abundante amor del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de misericordias y Dios de toda consolación; mientras que la venida de nuestro Señor nuevamente, Su reino y reinado, se proclamaban constantemente. Era a Cristo a quien presentaban de esa manera a aquellos a quienes ministraban, de modo que se nos dice que "no cesaban de enseñar y de predicar a Jesucristo". Si la línea de cosas de Pedro era el reino y la de Pablo la Iglesia, ambos reforzaban la autoridad divina de la palabra de Dios sobre el corazón y la conciencia; y ambos presentaban a Cristo. Si Pedro en sus sermones tempranos citaba de Moisés, los Salmos y los profetas, encontramos a Pablo razonando "de las Escrituras, declarando y probando que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos; y que Jesús", dice, "a quien yo os anuncio, es el Cristo". Cita de los Salmos al predicar en Antioquía; y nuevamente se nos dice que persuadió a otros "de la ley de Moisés y de los profetas, desde la mañana hasta la tarde" (Hechos 17:3; 28:23).

Apenas es necesario referirse a las epístolas para rastrear cuántas veces los libros de Moisés, los Salmos y los profetas son citados por los apóstoles en sus escritos inspirados, y eso también como ministrando positivamente a Cristo a las

almas. Incluso un observador descuidado de estos escritos difícilmente dejaría de ver que el gran tema que presentan, ya sea ocupados con el pasado, presente o futuro, es el Señor Jesucristo. No solo se le puede ver como la luz y la gloria de cada página, sino que Él es el objeto atractivo y suficiente que se nos presenta para satisfacer todas las necesidades de nuestras almas. Ya sea Pedro, Pablo, Juan, Santiago o Judas el instrumento, es del bendito Señor de quien escriben.

Ni Cristo está menos prominentemente presentado en el Apocalipsis; pues no solo el Cordero y el valor de Su preciosa sangre son a menudo presentados ante nuestra visión espiritual, sino que Cristo como Hijo del hombre es visto juzgando a las asambleas, y se presenta a cada asamblea de acuerdo con su estado, circunstancias y necesidad. Aunque el libro es en su mayor parte una revelación de lo que no se conocía antes, los hilos dorados están tan entrelazados con el testimonio de Moisés y los profetas que el ojo espiritual no deja de percibir que los muchos libros de las Escrituras, desde Génesis hasta Apocalipsis, forman un conjunto maravilloso, que, aunque escrito por muchos instrumentos, debe haber emanado de una mente Omnisciente y Todopoderosa. ¡Qué verdaderamente testifican entonces las Escrituras acerca de Cristo, y nos dicen lo que concierne a Él! ¡Y qué claramente también es manifiesto que el Espíritu Santo, que movió a los hombres a escribirlas, ha sido el glorificador y testigo de Cristo en ellas!

El apóstol Pablo nos informa que "toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17). Por lo tanto, él encarga al siervo fiel a "predicar la Palabra"; no tradiciones de los hombres, sino "la Palabra"; no deducciones de la Palabra, por interesantes que sean, sino "la Palabra"; no opiniones acerca de ella, sino "la Palabra"; la autoridad divina de la Palabra de Dios que está establecida para siempre en el cielo y vive y permanece para siempre. Aquello que debe ser proclamado (y especialmente debido a la falsa enseñanza y fábulas que abundan) es la Palabra de Dios, que obra eficazmente en aquellos que creen. De hecho, es la única base para la fe, la simiente incorruptible por la cual hemos nacido de nuevo, y la leche sincera por la cual aquellos que han probado que el Señor es benigno pueden ser alimentados y crecer por ella. ¿Puede haber entonces el ministerio de Cristo si no se hace valer la autoridad divina de la Escritura? ¡Que el Señor nos capacite graciosamente para amar la Palabra de Dios, entenderla por la enseñanza del Espíritu Santo, mezclar fe con ella, atesorarla en nuestros corazones y probarla de tal manera que podamos ayudar eficazmente a otros por medio de ella!

H.H.S.

Continuará

LA FALTA DE REALIDAD LAODICEANA

Vivimos en un día en el que los hombres y sus principios están siendo claramente manifestados; es verdaderamente "el día del hombre", y en este momento hay una revelación de esa expresión del Espíritu que es a la vez solemne y trascendental.

El paso de un cuarto de siglo completo ha demostrado que hay muchas personas que siguen siendo igual de incompetentes espiritualmente o incapaces de detectar cuándo se vulneran los derechos de Cristo o los principios de la verdad, al igual que otras personas que se demostraron ser igualmente incompetentes antes de ese período. En la casi calma que ha seguido a la tormenta de hace más de veinticinco años, ha surgido y crecido un carácter de cristianismo profesado, que encuentra su expresión más apropiada en el título **Humano**; ha nacido una descendencia degenerada de esta cepa, en cuyas manos, aunque sea doloroso decirlo, el honor de Cristo y los principios e intereses de la verdad no están seguros. En este momento, otro tipo de cristianismo profesante se alía con el primero; pues hoy existen el antitipo de las dos tribus y media, así como de Lot; estos personajes se están reproduciendo ahora.

En tiempos anteriores, "salir" y separación significaban lo que estas expresiones transmiten; las expresiones permanecen, ¡pero, ay, su relevancia actual es limitada! No parece que se cuestione ni se ponga en duda nada de lo que los primeros que se separaron dejaron atrás cuando salieron. ¿Dónde está ahora el "sal de en medio"? ¡Ay, hay mucho **entrando** o **siendo aceptado** además de lo que ya ha llegado! Hay una nueva forma de lenguaje incluso; en esta fraseología moderna, "exclusivo" significa "inclusivo", "separación para Dios" significa "tolerancia del mal", "unidad del Espíritu" significa "coalición", "no conformidad con el mundo" significa "tanto del mundo como puedas conservar"; y lo que la Escritura designa como "avaricia", que es idolatría, amor al dinero y ganancia, y amor a la posesión, significa ser prudente y sagaz, y por medio de eso se exalta para ocupar un lugar que en el pasado solo la espiritualidad y la mente celestial podían asegurar. Verdaderamente se puede decir que "el juicio retrocede y la justicia se queda lejos, porque la verdad tropezó en la calle y la equidad no puede entrar. Sí, la verdad desfallece, y el que se aparta del mal se convierte en presa" (Isaías 59:14,15).

La apatía e insensibilidad hacia los ultrajes flagrantes a la verdad que prevalecen en la actualidad son lamentables. Ahora, este es el espíritu de laodiceanismo que es la última fase de la iglesia profesante (ver Apocalipsis 3), y es el rasgo característico que la identificará cuando sea vomitada de la boca de Cristo. Hay ciertas trampas peculiares ligadas a la irrealidad laodiceana que es importante detectar; es bueno observar que no hay en ello nada que sea una ofensa a la conciencia; de ninguna manera es una negación en términos de la verdad; al contrario, la verdad es reconocida en lugar de ser opuesta, a menos que quizás se refiera al lado de ella o a su carácter práctico, que es tan condenatorio que cualquier tipo de mundanalidad en conexión, incluso con la aceptación doctrinal, sería condenada por cualquiera que tenga siquiera

la menor medida de conciencia, o cuando el reconocimiento de la verdad interfiera con el mundo, al que tantos desean aferrarse y no romper. ¡Ay, es doloroso tener que admitir que incluso estas excepciones rara vez se encuentran en la actualidad, tan rápido es el velo laodiceano que se está envolviendo alrededor de la iglesia! Ahora, el gran objetivo de Satanás en este día, es presentar en la misma persona o compañía de personas, un reconocimiento de la verdad con un cierto crédito por ello, y al mismo tiempo una negación práctica de ella; de esta manera daña especialmente la verdad, porque se exhibe como sostenida por aquellos en cuya conciencia no tiene poder. Pero no solo es cierto en lo que respecta a la verdad, sino que también es igualmente cierto en lo que respecta a la posición a la que la verdad conduce el alma; esta es aceptada y se jacta de ella, al igual que la otra se cree y se reconoce doctrinalmente; por lo que en esta gran irrealidad laodiceana de nuestro día, tanto la verdad como la posición eclesiástica adecuada para ella son aceptadas. Aquí radica la mayor trampa de esta tibieza que se extiende ampliamente, que la verdad de Dios puede ser aceptada sin ninguna respuesta divina a sus reclamos; es peor que si se hubiera rechazado abiertamente, porque en este último caso se podría suponer qué efectos habrían seguido a su recepción, pero lo otro presenta la inconsistencia flagrante de la verdad aceptada y su poder práctico negado; este es el pantano moral en el que Satanás llevará a la iglesia, y cuando nauseabunda para Cristo la vomitará de su boca. Esta levadura está trabajando rápidamente en este momento y encuentra su expresión más adecuada en principios y caminos adoptados y defendidos abiertamente en todos los lados. No hay nada que le convenga tanto al diablo, o que fluya con la marea de corrupción que está llevando rápidamente a la iglesia al pleno laodiceanismo, como los santos que ocupan una posición divina sin ningún efecto práctico; un lugar divino aceptado y en el que se glorían, y sin embargo, el alma se ve afectada y controlada tan poco como si tales cosas nunca se hubieran escuchado; y no solo esto, sino que la mundanalidad abierta y la falta de restricción de todo tipo se infiltran sin ser desafiadas, bajo la apariencia de esta posición divina; de manera que la sanción de la posición se une a la terrible indiferencia que marca el estado.

En 2 Timoteo 2:5 el apóstol, guiado por el Espíritu, describe el estado al que esto conduce: "teniendo apariencia de piedad, pero negando la eficacia de ella." Esto también responde a la descripción dada a Israel por el profeta Ezequiel: "Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti junto a las paredes y en las puertas de las casas, y hablan el uno al otro cada uno a su hermano, diciendo: Venid, os ruego, y oíd cuál es la palabra que viene de Jehová. Y vienen a ti como viene el pueblo, y se sientan delante de ti como pueblo mío, y oyen tus palabras, pero no las hacen, antes con la boca muestran mucho amor, pero el corazón de ellos sigue sus ganancias injustas" (Ezequiel 33:30-31). También se ajusta a las palabras de Jeremías: "Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar. No confiéis en palabras engañosas, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este" (Jeremías 7:3-4).

Cuando el Señor Jesús, como Hijo del hombre, dirige Sus ojos como llama de fuego hacia esta gran irrealidad en su estado completamente desarrollado, atiende a

sus palabras: "Ojalá fueses frío o caliente. Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Apocalipsis 3:15,16).

Otra trampa relacionada con el estado laodiceano es la forma en que el hombre, por imitación, reemplaza lo real y verdadero. Esto es claramente revelado por el apóstol a Timoteo en la Escritura a la que ya se hizo referencia; Satanás reproducirá el carácter de los días pasados, tendrá sus Jannes y Jambres; y así como Moisés fue resistido, de manera similar y por medios similares, la verdad está siendo resistida. ¡Qué solemne! Que el Señor nos mantenga muy cerca y muy fieles a Él mismo. Donde este principio no se detecta ahora, la neblina laodiceana ciega el ojo. ¡Ay, cuán común es este estado! Este fermento está permeando e impregnando la iglesia, en los últimos años, con seguridad y rapidez. Hace mucho tiempo se previó en muchos y variados aspectos en el servicio; la manera humana en que se llevaba a cabo lo que profesaba ser la mente del Señor ha sido una fuente de inquietud para todos los que miran más allá de la superficie de las cosas. El hombre ha sido reconocido en lugar de ser ignorado; el hombre al que se le dirige ya sea a través de su intelecto o sus sentidos le da un lugar al hombre e, inevitablemente, siembra las semillas que maduran en el laodiseanismo al final. No es difícil ver cómo este tipo de trabajo engendra un producto afín a sí mismo; lo humano genera lo humano, y lo que comenzó en el evangelio llega a su culminación en la iglesia, y solo se necesita alguna astuta artimaña de Satanás para introducir por un acto un principio que viola la verdad de Dios, con el fin de mostrar cuán poco cerca del Señor están Sus santos en su apatía e insensibilidad para juzgar. ¿En qué pueden terminar tales principios sino en un laodiceanismo nauseabundo? Verdaderamente, así como la bellota contiene el roble, todos estos pensamientos encarnan la gran irrealidad que se extiende por todas partes. En verdad, la iglesia se está convirtiendo rápidamente en un pedazo de masa fermentada y está llegando rápidamente a ese estado de indiferencia característica hacia la verdad, probado por Aquel que es "el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios", ¡y está cayendo en la declaración de reconocimiento de la verdad sin ninguna respuesta práctica a sus demandas! ¿Cuándo debe llegar el momento en que ya no sea apta para Dios en la tierra en ningún sentido? ¡Qué solemne ver cómo todo se precipita en esa dirección! Bien podemos decir: "¡Cómo se ha vuelto oscuro el oro, cómo ha cambiado el oro más fino! ... Sus nazareos eran más blancos que la leche, más rojos en cuerpo que los rubíes, su pulimento era de zafiro; su aspecto es más negro que el carbón; no se les reconoce en las calles; su piel se adhiere a sus huesos, está marchita, se ha vuelto como un palo" (Lamentaciones 4:1, 7, 8).

Que el Señor, en misericordia, en medio de este mal creciente, preserve para Sí mismo a unos pocos de los cuales se pueda decir que "hablaban a menudo unos a otros los que temían a Jehová; y Jehová escuchaba y oía, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová y para los que piensan en su nombre" (Malaquías 3:16).

W.T.T. en A Voice to the Faithful

NUEVA CREACIÓN, VIDA EN EL HIJO Y LIBERACIÓN DE LA LEY DEL PECADO & MUERTE

PARTE I: EL NUEVO NACIMIENTO Y EL SELLAMIENTO CON EL ESPÍRITU

INTRODUCCIÓN

La enseñanza general mantenida en este documento con respecto a la vida en el Hijo y el sellamiento con el Espíritu es que ninguno de estos es lo mismo que el nuevo nacimiento; ni una persona recibe vida en el Hijo ni el sello del Espíritu en el mismo instante preciso en que ocurre el nuevo nacimiento. Dios no sella a un pecador y, por lo tanto, debe haber un intervalo, ya sea brevemente imperceptible o muy largo, entre cuando el pecador se convierte en un santo por el nuevo nacimiento y cuando el santo es sellado. Dios sella a los santos, no a los pecadores; Él sella a aquellos que han sido limpiados por la sangre. Esperemos que también se aclare, entre muchas otras cosas, que aunque una persona que ha nacido de nuevo está segura para la gloria, como es capacitada por la sangre de Cristo, la palabra "salvada" incluye más que esto. En otras palabras, una persona no recibe todo en el instante en que ocurre el nuevo nacimiento. Por lo tanto, por ejemplo, queremos saber qué sucedió cuando el Señor resucitado sopló sobre Sus discípulos (Juan 20) que ya habían nacido de nuevo. Queremos saber qué es "la nueva creación" y cuándo comenzó. Además, más adelante en esta serie de artículos, veremos, si el Señor lo permite, que el hombre de Rom. 7, que tiene el "hombre interior" (es decir, la nueva naturaleza), está, en la posición descrita, en cautiverio y no en la posición y libertad de la filiación descrita en Rom. 8. El hombre en Rom. 7 no tiene el "Espíritu de adopción", es decir, el Espíritu de filiación, como se describe en Rom. 8.

La enseñanza general mantenida en estos artículos fue restaurada a los santos de Dios a través de la instrumentalidad del mismo siervo del Señor mediante el cual la verdad dispensacional fue recuperada: J.N. Darby. Desde la recuperación de las verdades con respecto a la "vida abundante", "vida en el Hijo", "la nueva creación", etc., debido a varias causas (como la falta de enseñanza; o la obstinación, mundanalidad, negligencia), han ocurrido malentendidos e ignorancia acerca de estas preciosas verdades. En vista de esto, utilizaremos muchas citas de aquellos que expusieron hábilmente estas doctrinas preciosas. Las notas al pie contendrán referencias adicionales para ayudar a aquellos que deseen encontrar más ayuda sobre los diversos temas que examinaremos. Que nuestro Señor haga que estas cosas sean apreciadas por nuestras almas.

¿QUÉ SIGNIFICA NACER DE NUEVO?

NUEVO NACIMIENTO, VIVIFICACIÓN Y CONVERSIÓN

Las bendiciones distintivas del cristianismo son otorgadas al alma cuando la persona es sellada con el Espíritu. Dios no sella a un pecador; Él sella a un santo, aquel que ha nacido de nuevo. Puede haber casos en los que uno nazca de nuevo y sea sellado tan pronto después que no notemos ningún lapso de tiempo. En otros casos, puede haber un intervalo más largo. Ya sea que el intervalo sea momentáneo o más largo, el hecho es que la persona primero debe nacer de nuevo para ser sellada. Por lo tanto, el nuevo nacimiento y el sellamiento con el Espíritu no pueden ser lo mismo. El nuevo nacimiento implica la comunicación de vida divina de Dios y, por lo tanto, la persona tiene una nueva naturaleza. Es vivificado, es decir, hecho vivo espiritualmente. Luego, cuando se da el Espíritu, la persona es colocada en el lugar de la filiación ante Dios.

El caso del hijo pródigo ilustra esta secuencia. Las palabras "volviendo en sí" (Lucas 15:17) representan el momento de la vivificación (hacer vivir espiritualmente en este caso).

Encuentro en el caso del hijo menor, en la parábola (Lucas 15), una feliz ilustración de las diversas acciones divinas de Dios en un alma. Cuando "volvió en", fue **vivificado** y la fe estaba en ejercicio. Esto produjo un juicio de su estado ante Dios y, medido por Su bondad, cuando dijo: "Perezco de hambre". Esto fue **arrepentimiento**, la acción de la nueva vida. Luego vino la **conversión** en "Me levantaré e iré a mi padre". Conversión simplemente significa que el corazón se vuelve hacia Dios, el cual había estado alejado, proveniente de dos palabras latinas que significan girar hacia. Por lo tanto, un hombre puede ser convertido, según su simple significado literal, más de una vez; como Pedro, a quien el Señor le dijo: "Cuando hayas vuelto, fortalece a tus hermanos", es decir, cuando su corazón se volvió de nuevo después de su caída. Pero mientras uno puede ser convertido así más de una vez, el corazón vuelto hacia Dios cuando está alejado (¡qué bendición que así sea!), solo se puede nacer de nuevo una vez, o nacer de Dios, y esto nunca puede deshacerse ni repetirse.

Así, cuando el pródigo se dirigía al encuentro de su padre, todos los ejercicios de su alma presentan aquellos por los que pasa el alma antes de que tenga lugar el sellamiento. El beso del padre tipificaría el momento, probablemente, en que tuvo lugar el sellamiento. ¹

A partir de esto, vemos que hubo un tiempo entre el momento en que el hijo pródigo "volvió en sí" y el momento en que fue colocado en la posición de filiación. Mientras

¹ Words of Truth, Nueva Serie 1: 212,213. Ver también cartas de J.N. Darby 3: 117; 2: 452; 3: 167; Escritos recopilados de J.N. Darby 10: 217, 19: 323; 31: 260,261; A.C. Ord, La Gloria de la Persona del Hijo de Dios...p. 16-18; Cosas Nuevas y Viejas 27: 225; A.P. Cecil, Observaciones sobre un Documento Llamado "Vida y Espíritu" y Otros, pp. 18-22.

vijaba hacia el padre, tenía lo que yo llamaré el espíritu de un **siervo asalariado** (correspondiente a Romanos 7) y no el Espíritu de filiación (correspondiente a Romanos 8). Volveremos más adelante en este documento al tema de la liberación del espíritu de un siervo asalariado.

El **arrepentimiento** sigue al nuevo nacimiento. Antes de que ocurra el nuevo nacimiento, una persona no tiene nada con lo que arrepentirse. No hay vida divina en el incrédulo. El ser humano está naturalmente perdido y está caracterizado por la vieja naturaleza interior. Es esclavo de ella. No tiene libre albedrío moral, por lo tanto, Dios debe actuar soberanamente (Santiago 1:18) para comunicar a la persona una nueva naturaleza, una nueva vida. La persona debe nacer de nuevo, o ser vivificada, por la acción de Dios, quien utiliza la Palabra de Dios. Luego, la persona puede arrepentirse.

El nuevo nacimiento no es una reestructuración de algo en el pecador ni la mejora de algo que ya está presente. No. Es la comunicación de Dios de algo que antes no se poseía; una nueva vida. Nacemos del agua (una figura para la Palabra de Dios, compara Efesios 5:26, 1 Pedro 1:23) y del Espíritu (Juan 3). "Conforme a su voluntad, él nos hizo nacer por la palabra de verdad" (Santiago 1:18) no deja lugar a dudas. No se refiere al bautismo en agua. Es la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios los que causan que ocurra el nuevo nacimiento. (El sellamiento con el Espíritu es, sin embargo, una operación distintamente diferente de Dios). Otras fuerzas o causas son excluidas por las Escrituras: Juan 1:13 específicamente excluye tres cosas. "Los cuales no son nacidos," leemos:

1. "No por sangre" - no por nacimiento natural; digamos, de padres cristianos.
2. "No por la voluntad de la carne" - no por un acto de la propia voluntad, "porque el pensar de la carne es enemistad contra Dios; pues no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Romanos 8:7). Cp. Juan 6:44.
3. "Ni por voluntad de varón" - haciendo referencia a la influencia de otra persona. Cp. Juan 1:13.

Y eso deja solamente "de Dios", como muestra Santiago 1:18 y otras Escrituras. Todo lo que es del hombre queda excluido; por lo tanto, las Escrituras muestran que hasta que ocurra el nuevo nacimiento, el hombre no puede arrepentirse². Y así, el arrepentimiento sigue al nuevo nacimiento. Sí, la primera acción es el acto soberano de Dios que implanta una nueva vida en la persona. Siendo así nacida de nuevo, la persona se arrepiente.

Nacidos de nuevo es la expresión bíblica que indica la enseñanza de Juan 3:3-8. La expresión convencional en uso común es "nuevo nacimiento". Esto tiene menos fuerza que las palabras "nacidos de nuevo". Una nota al pie en la traducción de J.N. Darby dice: "No solo 'de nuevo', sino 'totalmente de nuevo', como de una nueva fuente de vida

² Véase Cartas de J.N. Darby 2: 168,478.

y punto de partida; traducido en Lucas 1:3 como 'desde el principio'. Es una nueva fuente y comienzo de vida."³ Además, el nuevo nacimiento se refiere a la Palabra y al Espíritu como fuente de la nueva vida comunicada, así como al hecho de que es una nueva vida que viene de fuera del hombre y no algo en el hombre que se mejora o santifica de alguna manera.

Vivificación es, en el Nuevo Testamento, el nuevo nacimiento visto en referencia a ser vivificado desde un estado de muerte espiritual. ("Vivificados con Cristo" (Efesios 2) introduce cosas adicionales más allá de la mera vivificación, pero la discusión de esto se reserva para más adelante). El Padre, el Hijo y el Espíritu vivifican (Juan 5:21; 6:63). Todas las almas vivificadas son hijos de Dios, y esto es cierto en todas las dispensaciones (Juan 11:52; Romanos 9:7; Gálatas 4:3).⁴ Consulta la palabra "Vivificar" en el Diccionario Bíblico de Morrish para el uso de la palabra en el Antiguo Testamento.

Conversión significa que uno se volvió recientemente hacia Dios. Todas las almas vivificadas son tanto nacidas de nuevo como convertidas. Alguien que es hijo de Dios, como Pedro, habiendo fallado como lo hizo, puede, mediante el arrepentimiento de ese pecado, ser convertido (Lucas 22:32). Esto significa que se volvió recientemente hacia Dios, desde el pecado, pero no existe otro nuevo nacimiento. Pedro siguió siendo en todo momento un hijo de Dios.

¿ES SALVADO TAMBIÉN EL QUE NACE DE NUEVO?

Todos los que nacen de nuevo están seguros para estar en la gloria celestial. La sangre de Cristo hace que tales sean aptos. Pero "**salvado**" es una palabra que incluye mucho, mucho más que estar a **salvo**, aunque eso sea esencial. Ser salvado incluye el nuevo nacimiento, pero también incluye muchas bendiciones adicionales con las cuales nuestro Padre generoso nos ha dotado abundantemente. De hecho, veremos que el nuevo nacimiento en sí mismo no incluye las bendiciones distintivas del cristianismo, pero que "salvado" o "salvación", junto con el sello del Espíritu, abarca estas verdades distintivas, al menos en la dispensación actual. Y esto nos ayudará a comprender mejor la posición de los santos del Antiguo Testamento, así como a algunos de los hijos de Dios en la actualidad. También es un paso hacia la comprensión de Romanos 6, 7 y 8.

Muchos escritores valiosos han comentado sobre la enseñanza típica de la Pascua y el Cruce del Mar Rojo.⁵ Con la sangre en los postes de las puertas, el israelita estaba a salvo del juicio, pero Dios estaba afuera y se percibía como Juez. Experimentaron 'seguridad' esa noche, pero no 'salvación'. Aún no conocían a Dios como libertador,

³ Véase la crítica de J.N. Darby al punto de vista wesleyano sobre estas cosas en Cartas 2:503.

⁴ Consultar Notas y Apuntes, p. 41, edición del volumen 1.

⁵ Véanse las exposiciones de J.N. Darby, W. Kelly, C.H. Mackintosh y E. Dennett sobre Éxodo. Véase el índice de The Bible Treasury, The Collected Writings of J.N.D. y Letters of J.N.D. bajo las palabras "El Mar Rojo". Véase también W.T. Turpin, La salvación de Jehová,

aunque estaban a salvo del juicio. Lee Éxodo 14 y observa cómo todavía tenían miedo del capataz. Su condición, como se describe en Éxodo 14, tipifica la condición del hombre de Romanos 7, que tiene el "hombre interior" (tiene la nueva naturaleza) pero no está liberado del poder del capataz, la ley del pecado y de la muerte (comp. Romanos 8:2). Una persona así aún no está "salvada" en el sentido en que el Nuevo Testamento habla de un hijo de Dios que ha sido sellado con el Espíritu, aunque esté a salvo y haya nacido de nuevo. Estos no tienen salvación (Efesios 1:12,13). Israel enfrentaba el mar en un lado y estaban acorralados en el otro mientras el poder del capataz los presionaba por detrás. Pero la salvación, la liberación y la redención estaban a punto de obtenerse a través del mar de la muerte. (Consideraremos la liberación a través de la muerte en detalle más adelante. Baste decir aquí que el Mar Rojo tipifica la muerte y resurrección de Cristo por nosotros. Esto es la destrucción del poder del capataz y la liberación para el santo). Sobre la relación entre la liberación de Egipto y la redención, W.T. Turpin escribió:

Porque recuerda, la redención siempre supone un cambio de lugar. La palabra "salvación" en las Escrituras siempre significa un cambio de posición, aunque quizás la limitemos en nuestras mentes al pensamiento de algún favor o bendición que pueda mitigar nuestras circunstancias espirituales. No me refiero a lo que nos concierne en este mundo, sino espiritualmente. Y así, la Pascua, por sí sola, no era redención. Sin duda, va de la mano con el Mar Rojo en la historia de la redención, y en cierto sentido, la Pascua tenía un aspecto más profundo que el Mar Rojo. Pero aún así, la Pascua fue el refugio que Dios proporcionó para ese pueblo mientras estaban en Egipto, y Dios solo era conocido en el carácter de un juez aplacado en la Pascua. "Pasó por alto" al pueblo cuando juzgó a Egipto, pero no los sacó del lugar de la esclavitud, su posición no cambió; estaban protegidos por la sangre, pero aún estaban en esclavitud. El Mar Rojo los sacó completamente de todo lo que estaban en cuanto a la esclavitud, la Pascua satisfizo las demandas más profundas de Dios cuando pasó por la tierra como juez. Digo esto para que quede claro que cuando las Escrituras hablan de redención, no significa simplemente que las justas y santas demandas de Dios hayan sido satisfechas, como lo fueron por la sangre del Cordero de la Pascua, sino que las personas mismas, que estaban protegidas por la sangre, han sido completamente liberadas del lugar de esclavitud y llevadas por completo a Dios. Esa es la redención. Dejaron Egipto atrás para siempre; habían terminado con él. Y el lugar en el que estaban es típico de la posición en la que estamos hasta que conocemos la redención. Ahora es una pregunta pertinente preguntar, ¿tienen en sus almas el conocimiento de la redención? Creo que hay muchas personas que no lo tienen. Saben de refugio, están completamente seguros de que nunca irán al infierno ni enfrentarán el juicio,⁶ pero eso no es redención. Un israelita estaba protegido en Egipto pero seguía estando en Egipto. Y el refugio, maravilloso y bendito como es, no

⁶ Respetuosamente difiero aquí con el distinguido escritor. A menudo, las almas en esta posición se preguntan acerca del juicio y no tienen un sentido de seguridad eterna.

pienses que quiero restarle importancia, está por debajo de lo que se ha llamado verdaderamente "extricación"; la redención es extricación, a través de ella estamos completamente fuera, por el inmenso poder de Dios, a través de la sangre y el poder. La sangre ha satisfecho Sus propias demandas justas y santas; y el poder ha sumergido por completo a cada enemigo hostil que podría levantar su cabeza. A través de la sangre y el poder hemos sido sacados de la casa de la esclavitud y llevados a Dios, eso es redención. La libertad, la libertad y la bendición están todas conectadas con ello, pero no es un asunto de experiencia. Hay experiencia, pero esto es un hecho, y es un hecho que la fe debe poseer.

Aquí está la maravillosa realidad que debe subyacer a toda experiencia para que esta repose en su verdadera y apropiada base. Estoy hablando de una gran realidad que se ha logrado, ya sea que la acepte y disfrute o no; y si la poseo o no, en cualquier caso está ahí para que la tome, posea y conozca. Y si la disfrutara mil veces más, no la haría un solo ápice más verdadera; y si nunca la disfrutara en absoluto, no quitaría nada de su verdad. Estoy hablando de algo que existe, y que existió en este día cuando Dios llevó a cabo Su propósito: Él redimió al pueblo. Y eso es en lo que la fe siempre se complace en descansar. No puede tomar placer en el uso que le ha dado, pero siempre vuelve a lo que Dios hizo; y no hay fracaso, ni defecto, ni imperfección, ni desventaja en lo que Él ha hecho. Y esa es la estimación con la que Dios ve a Su pueblo...

Porque en Éxodo 15 encuentras que en los mismísimos momentos iniciales de su victoria, estos eran los tonos de su canto: "Los guiaste con tu poder a tu santa morada", es decir, fueron llevados a Dios. Ese es el significado. Aunque no hubieran recorrido ni un solo centímetro de la tierra desértica, ni hubieran entrado aún en Canaán, eso también se celebra: "Los traerás y los plantarás en el monte de tu heredad". Casi al instante en que las aguas abiertas del Mar Rojo separan al pueblo de los ejércitos de Faraón, y justo cuando Dios da el tono de esa canción en las costas de la resurrección en el Mar Rojo, ellos celebran no sólo parte, sino la totalidad del evento.⁷

Y así, "Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros" (Éxodo 14:13). Así que estaban a salvo del juicio en la Pascua, pero aún no estaban salvados. "Así Jehová salvó a Israel aquel día de mano de los egipcios" (Éxodo 14:30). Ahora estaban redimidos (en tipo, por supuesto, Éxodo 15:13) y en Éxodo 15 encontramos el primer canto registrado en las Escrituras. Solo los redimidos tienen un canto real y un tema, alabado sea Dios. Cuando la redención en tipo se logró en el Mar Rojo, cuando se rompió el poder del capataz, entonces comenzó

⁷ La Salvación de Jehová, páginas 6-9, 26. Ver también Cartas de J.N. Darby 2: 313; Notas y Apuntes, p. 107; W. Kelly, Conferencias Introductorias al Estudio del Pentateuco, p. 166; Escritos Recopilados de J.N. Darby 33: 406.

el canto de la redención. Ahora Dios se convirtió en su salvación (Éxodo 15:2); y "santidad" se presenta (v. 11), al igual que la "morada santa" (v. 13), "tu heredad" y el "santuario" (v. 17).

"Habéis visto lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas y os he traído a mí mismo" (Éxodo 19:4). A través del Mar Rojo, los llevó a Sí mismo, libres del poder del capataz.

El Cruce del Mar Rojo responde a la conciencia, al conocimiento, del estado perdonado en el creyente. Cuando el alma descansa no solo en la Persona, sino en la obra terminada de Cristo para el conocimiento del perdón de pecados, como la Escritura habla de ese perdón, la persona es sellada con el Espíritu. Y así predicó Pedro a Cornelio y a los que estaban con él, y el Espíritu cayó sobre los oyentes. Esto es liberación: "... conocimiento de liberación para su pueblo en [la] remisión de sus pecados ..." (Lucas 1:77). Esta es la salvación de Dios. Esto es paz y gozo, libertad y canto, redención y el conocimiento de la seguridad eterna. Esto es ser llevado a Dios y regocijarse con Él (Lucas 15). Nacer de nuevo, pero todavía estar en Éxodo 14, en el camino hacia el Padre (Lucas 15:18,19), en la condición de Romanos 7, no es tener el Espíritu de Hijo (Romanos 8). "Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción" [es decir, la filiación – que es además del nuevo nacimiento] "por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!" (Romanos 8:15).

La parábola del hijo pródigo ilustra bien estas cosas. Cuando volvió en sí – eso es como el nuevo nacimiento. En el camino hacia el Padre, tenía el espíritu de un siervo asalariado (Romanos 7). Tenía un discurso preparado. Aún no conocía el corazón del Padre hacia él. Pero solo dijo una parte de su discurso antes de que el Padre interrumpiera. ¡El Padre lo besó y lo cubrió de besos! Piensa en ese momento en que se reveló al alma del hijo su lugar. Ese fue el momento en que el espíritu de un siervo asalariado se fue y recibió, por así decirlo, el Espíritu de hijo. Esto es "adopción", o filiación, la posición de hijo, e ilustra cómo salir de la condición de Romanos 7 hacia la libertad descrita en Romanos 8. El Espíritu de adopción (es decir, filiación) potencia el clamor, "¡Abba, Padre!" y el hijo que regresa y el Padre comen juntos el ternero cebado y comienzan a regocijarse. ¡Eso nunca terminará! Sí, cuando el Hijo estuvo aquí en santa humanidad, en el huerto de Getsemaní, en toda intimidad con el Padre, lo llamó Abba, Padre (Marcos 14:35). Y nos han acercado tanto que por "el Espíritu de Su Hijo" también clamamos ¡Abba, Padre! (Gálatas 4:6). Cuán inmensamente precioso es esto. Sin duda, nuestro Señor Jesús lo hizo todo en el poder del Espíritu; y ahora tenemos "el Espíritu de Su Hijo" para capacitarnos para dirigirnos al Padre como lo hizo Él.

El caso de Cornelio es un ejemplo histórico de estas cosas. No hay duda de que él nació de nuevo (Hechos 10:4) y, por lo tanto, es seguro para la gloria. "Salvado" y "salvación" son palabras grandiosas que incluyen estar "a salvo", pero también incluyen el conocimiento del perdón de pecados (conocimiento de la posición perdonada), sin más conciencia de pecados que se interponga entre uno mismo y un Dios santo, e

incluyen la liberación como se ve en Romanos. Sin embargo, aunque Cornelio nació de nuevo y, por lo tanto, está a salvo del juicio, Hechos 11:14 dice que Pedro tuvo que ir y decir palabras a Cornelio "por las cuales serás salvado..." Así, la distinción entre el nuevo nacimiento y "salvado", o salvación, se muestra claramente.

Luego, en Rom. 6, 7 y 8, tenemos la enseñanza doctrinal acerca de estas cosas.

Observa, entonces, que estas distinciones se pueden ver típicamente en Éxodo 12-15, de manera parabólica en Lucas 15, históricamente en Hechos, y doctrinalmente en Romanos.

En cuanto a la aplicación de estas verdades a casos individuales, alguien escribió,

Cuando un hombre es vivificado, no siempre recibe libertad. He conocido a un alma (que, no puedo dudar, al ser vivificada, ha pasado treinta o cuarenta años sin ser sellada en absoluto) que aún permanece en cautividad de espíritu, una dama que pasa demasiado tiempo en juicios caprichosos, demasiado severa aquí, demasiado ligera allá; el fin de todo esto es que encuentra la palabra como una espada de dos filos, que, mientras tiene un filo contra otras personas, tiene uno contra ella misma. Duda constantemente si tal o cual persona está salva, pasa de una cosa o persona a otra, pero siempre vuelve a sí misma y aún no ha visto para su propia alma que Dios puso todo en Cristo, nunca ha sido capaz de descansar en Él como el Cordero para su propia necesidad. La consecuencia es que ella no es lo que la Escritura llama "salvada". No es que dude de que Él sea el Hijo de Dios, pero duda constantemente acerca de su interés en Él cuando llega el momento. Es como una persona que diría: "No estoy satisfecho con el Sumo Sacerdote confesando los pecados del pueblo. Si pudiera escucharlo mencionar mi nombre y mis pecados, me daría verdadero consuelo; pero solo escucho acerca de los pecados en general, lo cual no puedo creer que sea una confesión para mí." Esto no es realmente la fe del evangelio.⁸

W. Kelly comentó:

De hecho, creo que un gran vicio en el momento actual es hacer que "salvación" sea una palabra demasiado barata y común. Encontrarás a muchos evangélicos diciendo constantemente cuando un hombre se convierte que está salvado; mientras que probablemente sea bastante prematuro decirlo. Si está verdaderamente convertido, será salvado; pero es injustificable decir que cada persona convertida está salvada, porque aún puede tener dudas y temores, es decir, estar bajo la ley más o menos en su conciencia. "Salvado" saca a alguien de todo sentido de condenación, lo lleva a Dios conscientemente libre en Cristo, no solo ante Dios con sinceridad de deseo de piedad. Un alma no está convertida a menos que sea llevada a Dios en la conciencia; pero luego uno podría ser más miserable y casi desesperado en este estado. ¿Permite la Escritura que llamemos "salvado" a alguien así? Ciertamente no. El que está salvado... es aquel

⁸ The Bible Treasury 15: 132.

que, habiendo sido justificado por la fe, tiene paz con Dios. Parece entonces que la distinción entre lo que algunos llaman estar a salvo y estar salvado es bastante verdadera e incluso útil. No porque los que están a salvo puedan perderse, sino que aún no han sido llevados fuera de todas las dificultades hacia el reposo del alma por la fe. Entonces no están solo a salvo sino salvados. Pero está claro que no es posible que una persona convertida pueda perderse, porque la vida es eterna.⁹

J.N. Darby escribió:

Yo diría que un alma vivificada está a salvo, pero no salvada.¹⁰

No podemos decir que una persona está salvada hasta que Dios haya puesto Su sello sobre ella.¹¹

Sin duda, el intervalo entre estas dos cosas explica el estado del alma de algunos que encontramos, con sus continuas altas y bajas espirituales. Algunos incluso son enseñados a dudar y otros son enseñados que uno puede perderse de nuevo. Afortunadamente, en algunos de estos casos, sus corazones son mejores de lo que se les enseña; y en secreto pueden pronunciar el clamor del Espíritu de adopción "¡Abba, Padre!"

ed.

CONTINUARÁ, SI EL SEÑOR LO PERMITE.

⁹ Lecturas Introdutorias al Estudio de los Profetas Menores, páginas 375 y 376. Ver también páginas 380 y 381.

¹⁰ Escritos Recopilados 28: 369. Ver también páginas 368-370; Cartas 3: 118; Notas y Apuntes, página 186.

¹¹ Collected Writings 26: 275.

TUS TESTIMONIOS ... SON MIS ...

CONSEJEROS (Salmo 119:24)

El equilibrio de la verdad en las Escrituras es maravilloso. Nuestros corazones incurablemente perversos siempre quieren aceptar solo esa porción de la verdad que es compatible con los planes y propósitos a los cuales nos hemos comprometido. En cada aspecto de la vida, las Escrituras proveen una guía completa para nuestro camino. A veces resulta desagradable para el hombre natural, por lo que se nos recuerda "guardar tu corazón con toda diligencia, porque de él emanan las fuentes de la vida" (Proverbios 4:23). Si no guardamos nuestros corazones, podríamos permitir que nuestras emociones nos gobiernen en lugar de nuestros espíritus, como nos enseña la palabra de Dios, y de esta manera no podremos ver claramente cuál es el verdadero problema, como a la luz del santuario (Salmo 73).

EL ESPÍRITU DE LA ANARQUÍA A NUESTRO ALREDEDOR

La sociedad en la que vivimos está comprometida con el rechazo de las restricciones. Escuchamos acerca de esto en todas partes. La anarquía se ha convertido en un estilo de vida y una forma de vida aceptada entre la masa impía de la cristiandad profesante, lo cual culminará en "Babilonia la grande" (Apocalipsis 18). Aquellos de nosotros que pertenecemos al Señor corremos un gran peligro de ser contaminados con el espíritu del mundo que nos rodea.

El desprecio por la autoridad constituida es sin precedentes desde el diluvio, y como nunca antes, la juventud emerge para derrocar el orden establecido de las cosas. Sin embargo, no es nuestro propósito enfocarnos en los males sociales de la sociedad, excepto para llamar la atención al espíritu que prevalece en el mundo, para que estemos alerta y evitemos cualquier semblanza de lo mismo en las cosas de Dios y en nuestra relación mutua como cristianos.

SUMISIÓN Y EL DEBIDO RESPETO DE LA JUVENTUD POR LOS MAYORES

En las Escrituras, la juventud es vista adecuadamente como sometida a los ancianos, así como a todos los cristianos se les ordena estar "sujetos a las autoridades" (Romanos 13), y las esposas deben estar sujetas a sus esposos (Efesios 5:22) y los hijos a los padres (Efesios 6:1). Sin embargo, está claro que tales

mandamientos no implican sumisión que implique desobediencia a la Palabra de Dios (Hechos 5:29).

Aprendemos lo que Dios piensa acerca de la falta de respeto hacia la vejez por el juicio que trajo sobre los jóvenes que se burlaron de Eliseo (2 Reyes 2:24), quien era su anciano, aunque relativamente joven. También vemos el resultado desastroso de que Roboam aceptara el consejo de los jóvenes y rechazara el consejo de los ancianos (1 Reyes 12:13), (aunque sabemos que el Señor había dicho: 'Esto viene de mí', si bien el instrumento fue Roboam al recibir el consejo de los jóvenes). No es insignificante que Tito fuera exhortado a instruir a los jóvenes a ser prudentes (Tito 2:6), y Pedro exhorta a los "jóvenes a estar sujetos a los ancianos" (1 Pedro 5:5).

LA EDAD NO GARANTIZA SABIDURÍA Y PIEDAD

Si bien reconocemos el deber que tenemos según la Palabra de mostrar el debido respeto por aquellos mayores que nosotros, nunca seamos tan necios como para pensar que un "viejo profeta" nunca puede dar un mal consejo, es decir, que la edad por sí sola garantiza un consejo sólido basado en sabiduría y piedad. Las Escrituras muestran que esto es cierto (1 Reyes 13; 1 Samuel 1, 2; Job 42:7), y debemos cuidarnos de caer en la trampa de esa noción tanto como debemos cuidarnos de caer en el espíritu de rechazar las restricciones. Es solo un sueño ocioso y engañoso pensar que la edad en sí garantiza sabiduría y piedad, o que aquellos que ocupan un cierto lugar prominente o antigüedad entre los santos tienen necesariamente la mente del Señor en CADA situación simplemente POR su edad y prominencia. Incluso Josué y los príncipes de Israel fueron engañados por los gabaonitas (Josué 9:15-21).

MAL USO DE CIERTAS ESCRITURAS

Se hace un uso particular de 1 Reyes 12:13 para respaldar la idea de que se debe seguir el consejo de los hombres mayores (ya sea bueno o malo). Debemos recordar que Eli (un hombre mayor) carecía de discernimiento, y los tres hombres mayores dieron un mal consejo a Job, después de lo cual Eliú dice: "... la multitud de años DEBERÍA enseñar sabiduría... Los grandes no son siempre sabios, ni los ancianos entienden siempre el juicio" (Job 32:7,9). También se nos recuerda las palabras de Salomón sobre esto: "Mejor es un joven pobre y sabio que un rey viejo y necio, que ya no sabe recibir consejo" (Eclesiastés 4:13).

La idea de que la sabiduría no puede estar en un joven es una pretensión bastante poco espiritual (1 Timoteo 4:12), generalmente aplicada cuando la voluntad está en juego. Es claro que algo más que simplemente la relación entre los más jóvenes y los mayores está en la raíz de tal uso incorrecto de 1 Reyes 12:13. ¿Qué mejor palanca se podría encontrar que 1 Reyes 12:13 para deshacerse de preguntas no deseadas? La

idea de aplicar 1 Reyes 12:13 a cada situación y especialmente a ciertas situaciones tiene MALIGNIDAD en la raíz.

SEGURIDAD EN UNA MULTITUD DE CONSEJEROS

Muchos creen que cuando una multitud de consejeros está de acuerdo, el consejo debe ser correcto (basado en Proverbios 11:14). Sin embargo, considera que el carro nuevo de David tenía la aprobación de sus capitanes de miles y centenas, con todos los príncipes (1 Crónicas 13:1). Aparentemente, nadie llamó la atención sobre la violación de las Escrituras A PESAR DE QUE MUCHOS ESTABAN PRESENTES. La seguridad en la "multitud de consejeros" está solo en la medida en que tengan la mente de Dios. "Porque con buen consejo harás la guerra, y en la multitud de consejeros hay seguridad" (Proverbios 24:6). David no recibió un buen consejo de sus consejeros. Como un patrón general en las Escrituras, la "minoría" a menudo tenía la mente de Dios.

EL CONSEJO PIADOSO DEBE SER BIENVENIDO

Nada de lo que se ha dicho aquí debe interpretarse como si se diera poco valor y respeto a los consejos piadosos y bíblicos dados por hermanos mayores. ¡Lejos esté ese pensamiento! Hemos recibido tales consejos y los valoramos mucho. Sin embargo, lo que buscamos destacar es el uso deshonesto de una enseñanza bíblica (la del respeto por la edad) para promover una aceptación ciega de un asunto por parte de los santos sin aplicar la prueba suprema: la Palabra de Dios. Debemos cuidarnos con la misma vigilancia de la noción de que un "viejo profeta" nunca puede dar un mal consejo, como lo hacemos contra la falta de respeto hacia la edad; ambas ideas son advertidas en las Escrituras (1 Reyes 13:15,18 y Levítico 19:32).

La piedad, el discernimiento espiritual y el buen consejo no son funciones de cuánto tiempo uno ha estado reunido bajo el nombre del Señor, de dónde uno vino (comp. 2 Crónicas 30:10-14) o de la edad (comp. Jueces 8:5-21), sino principalmente de si hay un propósito de corazón de aferrarse al Señor y a Su Palabra (comp. Deuteronomio 33:8-12 y 2 Crónicas 30:21; Esdras 7:10). Busquemos el consejo de aquellos que muestran tal propósito de corazón y cuyo consejo está de acuerdo con la Palabra de Dios.

"SU NOMBRE SERÁ LLAMADO ... CONSEJERO" (Isaías 9:6)

R. S. Lundin

“CRISTO NO SE COMPLACIÓ A SÍ MISMO”

Me ha llamado la atención que podemos observar constantemente la ausencia en el Señor de simplemente agrandar a Sus discípulos. Él nunca hizo esto. Más bien, estoy seguro de que pasó por alto muchas pequeñas oportunidades de complacerlos, como solemos hablar, o de introducirse a Sí mismo en su favor. No buscó agrandar, y sin embargo, los vinculó profundamente e íntimamente a Sí mismo.

Esto fue muy bendito; y lo mismo en cualquier persona siempre es un síntoma de poder moral.

"Si buscamos agrandar, difícilmente dejaremos de agrandar." Esto es cierto, no lo dudo; pero nada puede ser moralmente más bajo. Hace que un semejante sea supremo; y tratamos con él como si su favor fuera vida para nosotros, lo cual lo es para Dios, pero solo para Él.

Pero ligar a alguien en plena confianza hacia nosotros, atraer el corazón, tenernos en estima y afecto de otros, sin tener eso como nuestro objetivo en una sola instancia, esto es moralmente grande. Porque nada puede explicar esto, excepto ese constante curso de amor que, por la necesidad de su propia virtud, les dice a los demás que sus verdaderos intereses, prosperidad y bendición son en verdad el propósito y el deseo de nuestros corazones.

Y esto era lo que hacía el Señor. Nada de lo que hizo les decía que buscaba agrandarles; pero todo lo que hizo les decía que buscaba bendecirles.

Y nuevamente digo: creo que pasó por alto muchas pequeñas oportunidades de complacerles o de ganarse su favor. Y aun así, los encontraba con gracia y ternura en muchas ocasiones que NOSOTROS podríamos haber sentido enojo. Y ambas cosas, una tanto como la otra, provenían de aquellos manantiales y fuentes de perfección moral que surgieron en Él. Porque si la vanidad no tenía parte en Él para llevarlo a un esfuerzo por agrandar, la malicia no tenía parte en Él para hacer que se enfadara rápidamente. No podía ser halagado para ser amable, ni provocado para ser desagradable. Miren Lucas 22:24-30. Acababan de traicionar la naturaleza, luchando por el orgullo sobre el lugar más alto. Él corrige esto; pero no mantiene ese objetivo por mucho tiempo delante de Él, sino que permite que otro comande Su corazón y Sus pensamientos con respecto a ellos: "Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas".

¿Era precisamente el momento de recordar este hecho? ¿Era el momento adecuado para mirarlos tan firmemente bajo una luz tan favorable? No, no lo era para la naturaleza; pero para Jesús era el momento justo. Y Él es nuestro ejemplo, para que sigamos Sus pasos y participemos de Su mente. Y siguiendo el patrón de esta pequeña ocasión, debemos recordar que no es el acto presente el que debe decidir nuestros pensamientos y corazones con respecto a los demás. Puede tener mucho de la vileza o la influencia de la naturaleza, como tuvo esta contienda; pero también puede ser, como

esta contienda fue, el acto de aquellos en quienes habita gran parte de la preciosidad del Espíritu; y "lo precioso" debe recordarse para dirigir nuestros pensamientos a menudo, incluso en la misma presencia de "lo vil".

Puede parecer extraño. Sí, y las formas del amor divino desinteresado son extrañas. Aquí está nuestra parte de peregrinos y la parte de un extranjero en un escenario de multiforme egoísmo como este. Puede que no sea siempre bueno ser entendidos. José habló bruscamente a sus hermanos en un momento de su dolor. Pero José no iba a ser el siervo del momento presente, sino de su bien. Estaba tratando de bendecirlos, no de complacerlos. Jesús le dijo a Tomás en un momento de arrepentimiento que había un carácter de bendición aún más elevado al que él no pertenecía. Pero Jesús fue fiel a la verdad, fiel a todos nosotros, fiel a Tomás mismo, cuando podría haber sido halagado para suavizar su enfoque. Al igual que José, Él estaba sirviendo a Tomás, y no al momento u ocasión.

¡Oh, la perfección de todo esto! ¡Oh, la impecabilidad del camino de Su espíritu interno, al igual que de Sus pies en el mundo exterior! ¡Oh, la belleza de todo lo que el amor hace o dice! Con el tiempo comprenderemos todo y veremos páginas que actualmente no podemos leer debido a nuestra falta de visión. A través del egoísmo, confundimos las acciones del amor y esperamos gratificaciones cuando nos sentimos pasados por alto; y nos vamos con el material de un beneficio sólido y duradero cuando esperábamos una mera excitación placentera presente.

Oh, por más de ese amor que es "de hecho y en verdad", que mira el bien sólido de los demás y puede sacrificar su favor hacia nosotros mismos por su propia bendición.

J.G.B. en *The Bible Treasury*, 1884

Traducido con permiso por: C.Fernández 06-2023
Revisada por: G. Lewis: 06-2023

Sitios web de interés:

www.verdadesactuales.cl (Español)

<https://revivedtruths.com> (Inglés-Español)

www.presenttruthpublishers.com (inglés)

Correo electrónico: admin@verdadesactuales.cl

PRESENT TRUTH PUBLISHERS
411 Route 79 · Morganville, NJ 07751